



Seminario
vida cotidiana



Gabinete de
Curiosidades

Las mejores
máscaras de la

LUCHA LIBRE

en México

Guadalupe Ríos de la Torre

Universidad
Autónoma
Metropolitana



Casa abierta al tiempo Azcapotzalco



División
de Ciencias
Sociales y
Humanidades

Humanidades



La máscara da nombre, identidad, cualidades. Al ponerse la máscara se es otra persona. El enmascarado se convierte en quien soñó ser. Durante siglos el papel de la máscara. Ha sido dar otredad, dar nueva presencia.

Las máscaras son también ocultamiento. De ahí que el ¡Fuera máscaras!, sea un llamado a la aparición del individuo que está oculto, escondido.





Fotografía y colección de Adán Ticante Vázquez



Las máscaras vienen de siglos. Las del teatro griego (prosopon) y del latino (personae) nos heredaron la palabra y el concepto de persona. Los filósofos descubrieron que a diferencia de la naturaleza que refiere lo común; cada sujeto tiene rasgos particulares, da presencia individual, mismos que ofrece la máscara. De ahí sale concepto de personalidad: el que es diferente y lo muestra.

Las máscaras vienen de siglos. Las del teatro griego (prosopon) y del latino (personae) nos heredaron la palabra y el concepto de persona. Los filósofos descubrieron que a diferencia de la naturaleza que refiere lo común; cada sujeto tiene rasgos particulares, da presencia individual, mismos que ofrece la máscara. De ahí sale concepto de personalidad: el que es diferente y lo muestra.



Fotografía y colección de Adán
Ticante Vázquez





En el México profundo están las máscaras que cubren la cara en el entierro maya o las del combatiente azteca. Y en el México de hoy son cotidianas, variadas y ricas las máscaras de los grupos de danzantes y las usadas en los carnavales.

Máscaras fueron parte de la fiestas romanas y medievales y las del Renacimiento. Máscaras las usados en los bailes del siglo XIX, todo esto en Europa. Lo mismo en oriente: las máscaras de los rituales religiosos y las de la ópera china o las teatro No del Japón. En todas las latitudes y tiempo la máscara trasciende lo común, identifica, da personalidad.

Hoy las máscaras más famosas son parte principal del deporte espectáculo mexicano de mayor capacidad de exportación: la lucha libre. En prácticamente toda América, en Japón, en Inglaterra los luchadores mexicanos y sus máscaras tienen seguidores. En todo México: donde hay niños y lucha libre hay venta de máscaras.





Fotografía y colección de Adán
Ticante Vázquez



Al luchador, al igual que lo ocurrido hace veinticinco siglos con el actor de una tragedia, la máscara le otorga identidad: ofrece una personalidad manifestada en la forma de comportarse. La máscara es personalidad y destino. De inicio la máscara asigna al luchador al bando de los buenos – los técnicos- o de los malos – los rudos. Además, en muchas ocasiones, lo hace parte de una pareja, de un grupo, de una familia.



Fotografía y colección de Adán
Ticante Vázquez

Son cientos las máscaras de la lucha libre. Algunas famosas, eternas podrías decir; muchas que no alcanzan a penetrar en el gusto. Desaparecen. Así hay máscaras que refieren animales o seres mitológicos: Blue Panther, Atlantis, Águila Solitaria, Ultimo Dragón. Otras se adscriben a seres malignos: Satánico, Tinieblas, Averno, Parka y o seres buenos: El Santo, Místico, y aunque con nombre malo, fue bueno: Blue Demon o Máscara Sagrada.



Fotografía y colección de Adán
Ticante Vázquez



Hay también máscaras de la historia: Aníbal, Ulises, Lady Apache o máscaras que nos refieren profesiones: el Matemático, el Enfermero, el Médico Asesino. Y, en esta enorme muestra de creatividad Octagón, Rey Misterio, Solar, el Rayo de Jalisco, Pierrot nos hablan de mitologías creadas por los propios luchadores.



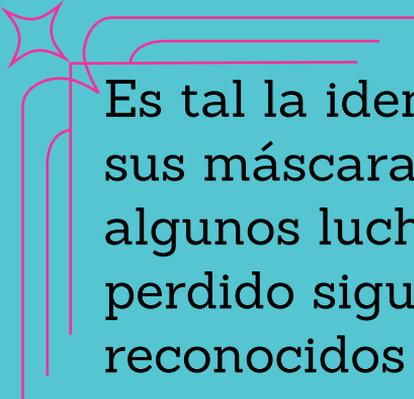
Fotografía y colección de Adán
Ticante Vázquez

Se han formado familias de enmascarados con máscaras, personalidad, estilo de lucha propias. Así ¿quién no recuerda a los hermanos Dinamita?: Cien Caras, Máscara Año 2000 y Universo 2000; ¿o a los Brazos de Oro, Brazo de Plata y El Brazo? y en plena vigencia la más extensa la formada por los descendientes del maestro Ray Mendoza: los Villanos, que ya van en Villano V. Además, El Santo, Blue Demon, Atlantis y muchos otros han heredado su máscara a los hijos y como es el caso del Santo al sobrino, al nieto.



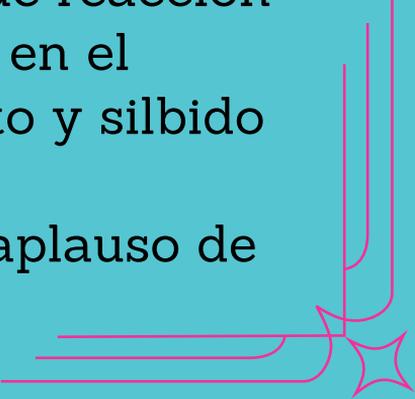


Fotografía y colección de Adán
Ticante Vázquez



Es tal la identidad que les dan sus máscaras que, aunque en algunos luchadores la han perdido siguen siendo reconocidos con su nombre de cuando enmascarados: la máscara, a pesar de ya no cubrir su cara, les sigue dando personalidad.

En cualquier caso, quien lucha enmascarado va delineando la identidad de su personaje: su respeto o no a las normas dentro del ring; su estilo de lucha: el tipo de estrategias, llaves que utiliza y, de gran importancia el tipo de reacción que desea despertar en el público: desde el grito y silbido de odio, hasta el acompañamiento y aplauso de los niños.





Fotografía y colección de Adán
Ticante Vázquez



Fotografía y colección de Adán Ticante
Vázquez

La máscara, así como ocurría con la bandera en las batallas en el mundo náhuatl, es el principal objeto para destruir por los contrarios. Comenzar a desatar las agujetas de la máscara, destrozarla y hasta, en muy ruda acción, quitar la máscara es estrategia obligada del rival, así como al enmascarado le corresponde impedir que se la quiten y si se da el caso hasta taparse la cara con una toalla.

En la carrera de todos los luchadores enmascarados hay momentos estelares: el de la apuesta contra otra máscara o contra la cabellera del rival. La arena se llena, el precio de los boletos sube mucho, la emoción crece. El derrotado se quita la máscara, o si se niega es sometido, el árbitro se la quita y el anunciador en turno le acerca el micrófono para que dé a conocer su nombre. Momento dramático, triste. Muere una personalidad.





Fotografía y colección de Adán
Ticante Vázquez



Fotografía y colección de Adán Ticante
Vázquez

La más importante y aún recordada lucha de máscara contra máscara fue la de El Santo contra Black Shadow quien al perder la máscara dio a conocer su nombre: Alejandro Casas y prácticamente desapareció de los encordados. Entre muchas es histórica la batalla entre dos tríos de hermanos: los Brazos contra los Villanos. Estos ganaron y los Brazos con su mismo nombre siguieron luchando.

La historia de las máscaras de la lucha libre tiene más de cien años. Fue en Francia o en Portugal, hay discusión, el país en que se presentó por primera vez un luchador con antifaz o enmascarado. En las primeras dos décadas del siglo XX en los Estados Unidos cundió en las arenas el uso de las máscaras. Fue en 1934 cuando se presentó en México el primer enmascarado, un luchador norteamericano que causó sensación con el nombre de la Maravilla Enmascarada.



En sus orígenes las máscaras eran de color negro y con apertura en los ojos, nariz y bocas. Las primeras máscaras eran de piel y en México los realizadores de máscaras establecieron su propia técnica que incluye cerca de 20 medidas, para que la máscara se ajustara perfectamente a la cabeza y cara de luchador. A través de los años el material con el que se realiza una máscara profesional ha cambiado: del cuero se pasó a la seda y de ahí a telas sintéticas que siendo gruesas permiten la transpiración y que se ajustan perfectamente a la forma de la cara y la cabeza.



Las máscaras han ganado en complejidad. De la máscara negra sin adornos siguió el uso colores: azul, como la de Blue Demon; plateada, El Santo o comenzaron a tener adornos como hoy todas los tienen. Las máscaras han ganado en complejidad.



Fotografía y colección de Adán Ticante Vázquez





Su tamaño ha crecido, así como sus adornos. Pero en todos los casos la máscara exige un luchador capaz de responder a la identidad que se le ofrece, tomar el papel, convertirse en lo que su máscara exige.

En la lucha libre a diferencia de las máscaras usadas por los actores o por danzantes es esencial guardar el misterio: no permitir que nadie identifique quién usa la máscara. De ahí que los luchadores llegan y salen enmascarados de las Arenas.

El misterio es el gran encanto de luchar enmascarado. El luchador cuando no tiene máscara sale a la calle, transita como cualquiera y muy en su interior dice: “Si estos supieran quién soy yo...” Así es: si supiéramos lo saludaríamos, le pediríamos su autógrafo, llegaríamos a casa presumiendo a quien conocimos. Ser enmascarado es por tanto ser alguien que está con todos los demás, aunque es diferente. Ese ese señor que va por la calle y que en realidad es un gran misterio, un ídolo, un héroe enmascarado.



Fotografía y colección de Adán
Ticante Vázquez



Seminario
vida cotidiana

Guadalupe Ríos de la Torre

Fotografía, luchador y colección

de Adán Ticante

Vázquez



Unidad Azcapotzalco